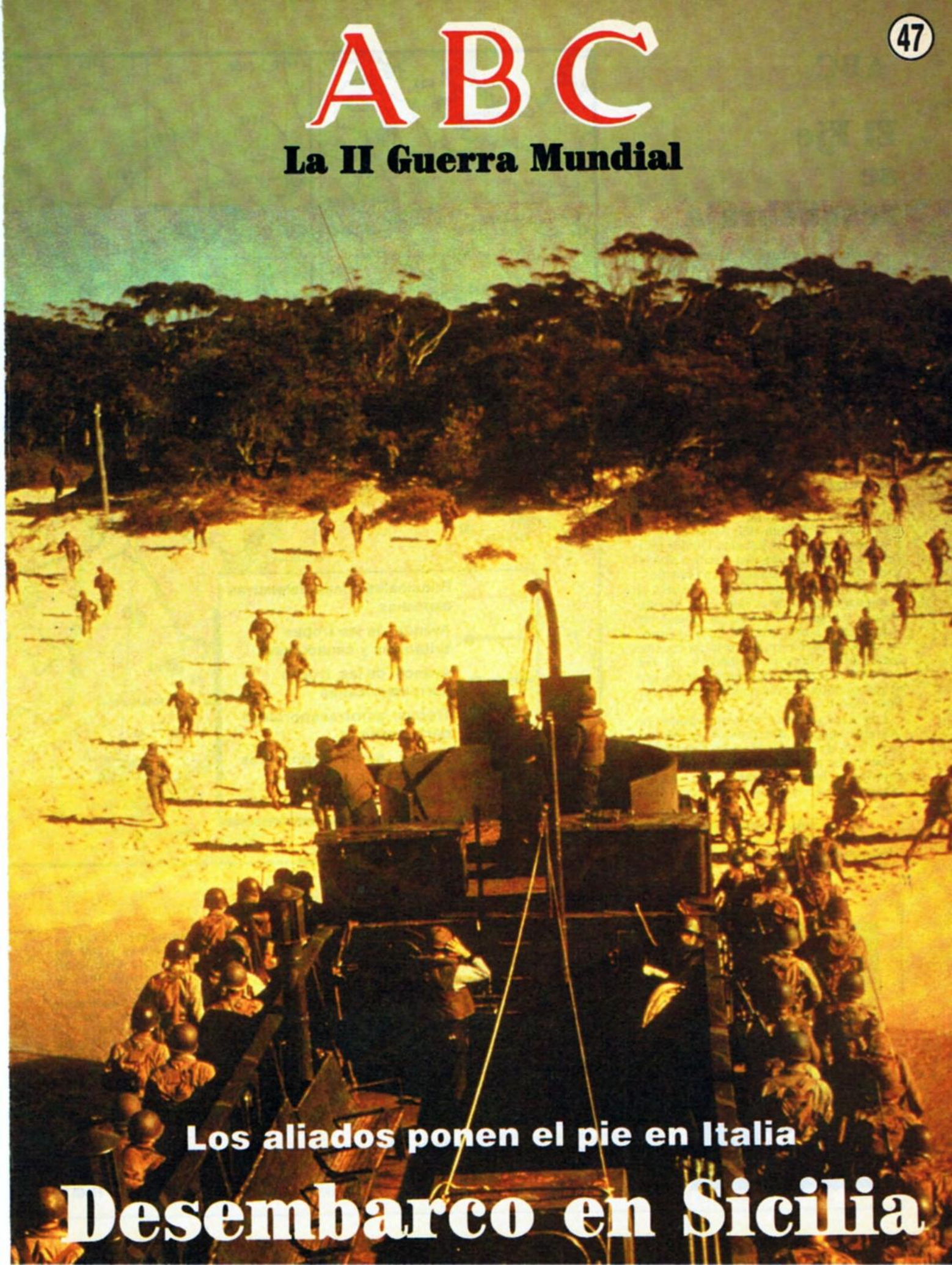
ABC
La II Guerra Mundial
47



Los aliados ponen el pie en Italia

Desembarco en Sicilia

El Eje se resquebraja

Terminada la guerra en África, había llegado el momento de asaltar la «fortaleza europea» de Hitler. En la Conferencia de Casablanca, en enero de 1943, se acordó que el próximo objetivo de los aliados sería Sicilia. La «Operación Husky», como se denominó el proyecto, significaría un ensayo para el desembarco en Normandía.

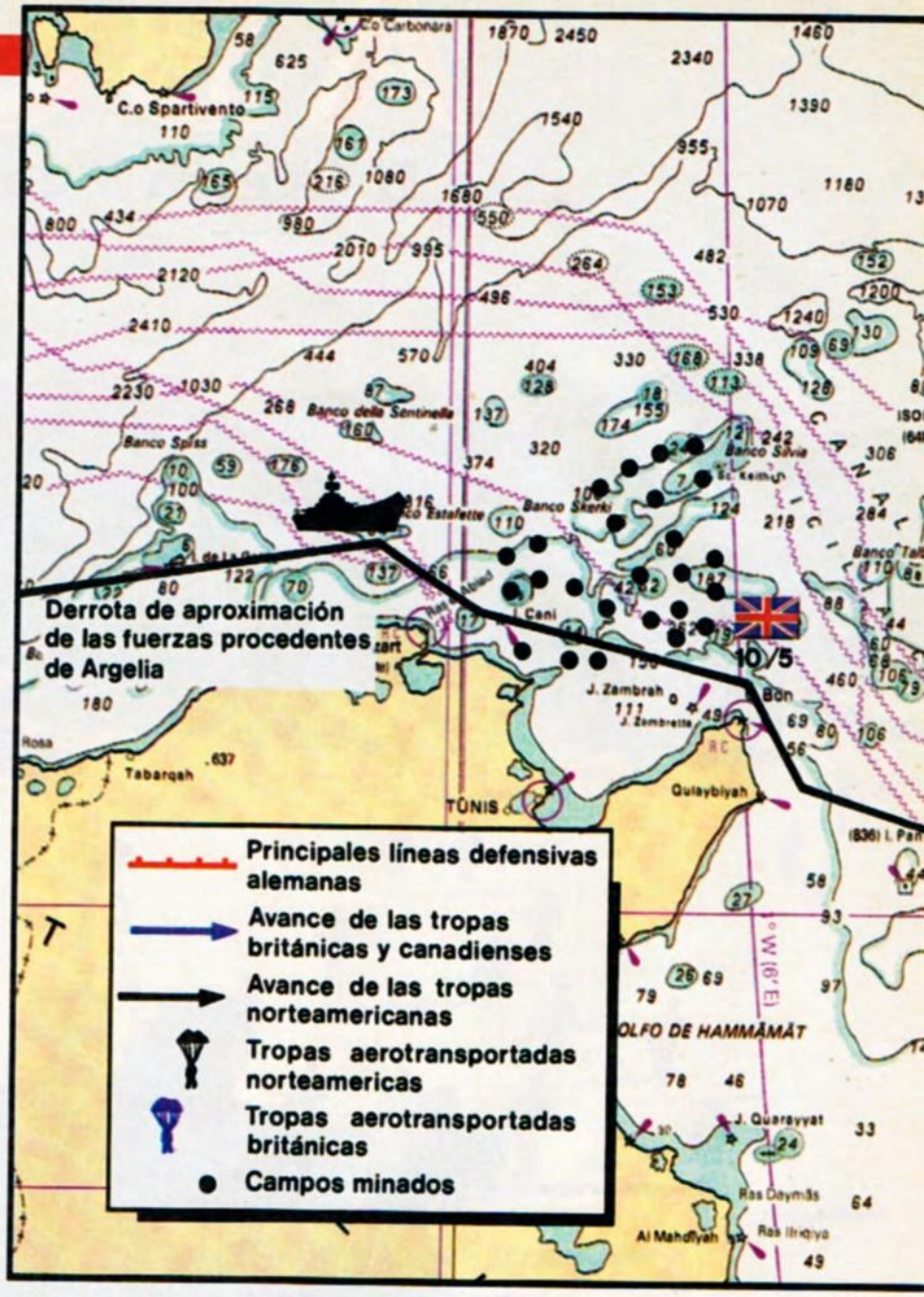
ITALIA, ¿EL SEGUNDO FRENTE PROMETIDO?

Los anglo-norteamericanos se habían comprometido a abrir en el continente europeo un segundo frente contra Hitler en la primavera de 1943. Pero en Casablanca aquella promesa fue postergada de nuevo.

La lentitud con que se desarrollaba la «Operación Torch», las dificultades que presentaba la batalla del Atlántico y las presiones que en los Estados Unidos ejercían los jefes militares del Pacífico volvieron a demorar el desembarco en Francia.

El primer ministro británico insistía en continuar explotando el éxito en el Mediterráneo y logró convencer al presidente Roosevelt. La conquista de Sicilia permitiría abrir el Mediterráneo a la navegación mercante del imperio británico y, tal vez, provocar una crisis política en Italia que proporcionaría nuevas perspectivas al conflicto global.

Los jefes militares norteamericanos no deseaban ninguna interferencia en los preparativos de la «Operación Overlord», nombre que recibiría en diciembre de 1943 el proyecto de invadir Francia. Pero los británicos arguyeron que la «Operación Hus-



En el mapa pueden observarse los movimientos previos y posteriores al desembarco en la isla italiana de Sicilia

1943

LA GUERRA DIA TRAS DIA

9 de Julio

■ **Sicilia:** Mientras se intensifican los bombardeos aéreos sobre la isla, la fuerza aliada de desembarco –el XV Grupo de Ejércitos, mandado por el general Alexander e integrado por el VII Ejército norteamericano de Patton y el VIII Ejército británico de Montgomery– navega desde los puertos de Túnez en unas 3.000 embarcaciones hacia Sicilia. Por la noche, 3.400 paracaidistas de la 82 División norteamericana se lanzan en la costa sudeste de la isla, pero el viento racheado, la escasa visibilidad y la poca experiencia de estos hombres en combate nocturno convierte su intervención en un intento inútil de apoyo al desembarco.

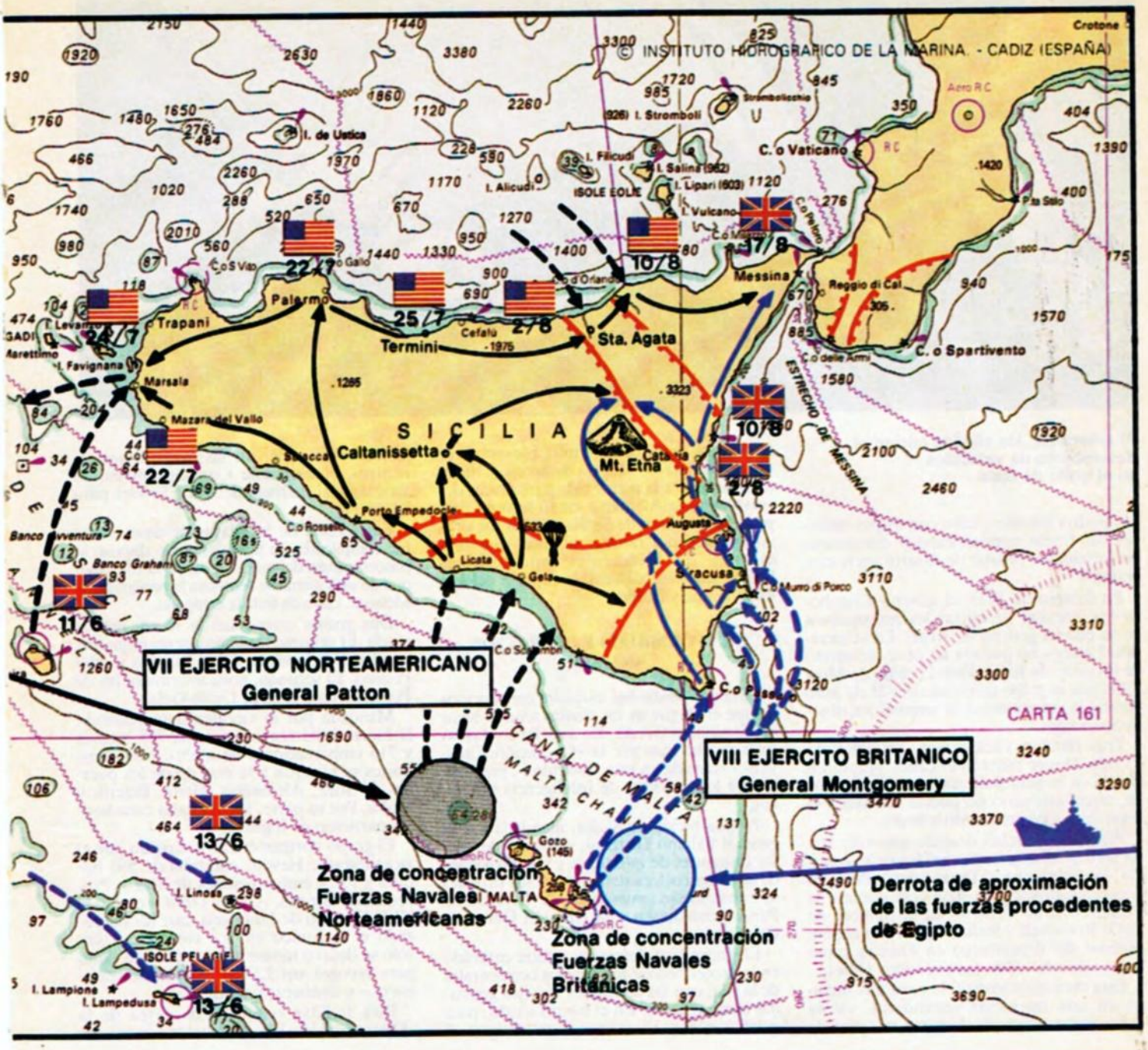
■ **Frente oriental:** Los soviéticos contraatacan en el área de Oboyan, al sur de Kursk, frenando el avance alemán. Desde el día 5 de julio, los Ejércitos germanos han perdido cerca de 2.000 carros de combate.

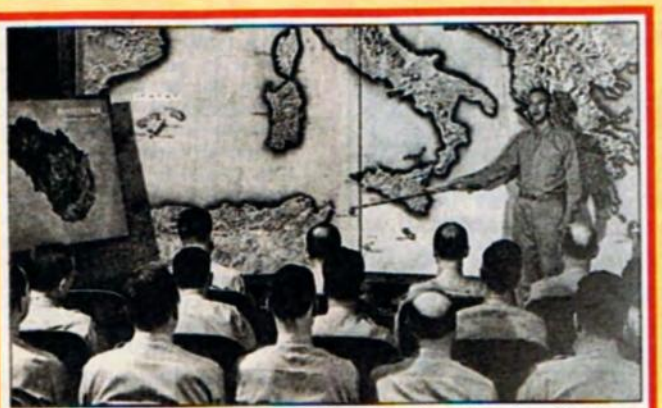
10 de julio

■ **Sicilia:** La «Operación Husky» –Perro esquimal– se inicia al amanecer. Ciento sesenta mil hombres y 600 carros de combate establecen cabezas de playa en toda la costa sudesde de la isla. Los norteamericanos desembarcan en el goldo de Gela y los británicos en el de Siracusa. El mal estado de la mar dificulta enormemente la aproximación a tierra. Cazas aliados procedentes de Malta y Pantelaria prestan cobertura aérea.

11 de julio

■ **Frente oriental:** El IV Ejército blindado de Hoth y





En el cuartel general se explican los detalles de «Husky»

el Grupo operacional Kempf, en el sector meridional del saliente de Kursk, se lanzan con todos sus efectivos a un ataque desesperado contra las posiciones soviéticas en Projorovka. Logran recuperar algunos kilómetros, pero a costa de perder 400 carros. Von Manstein y Von Kluge solicitan a Hitler que cancele inmediatamente la «Operación Ciudadela», condenada al fracaso. Pero reciben la negativa del führer.

■ **Sicilia:** El contraataque de las fuerzas del Eje se concentra en el sector norteamericano en Gela. Por su parte, el VIII Ejército británico avanza con muchos menos problemas, tomando Siracusa, Palazzolo y Caltagirone.

12 de julio

■ **Frente oriental:** Los soviéticos emprenden una contraofensiva desde el sector norte del saliente de Kursk y los sectores de Kirov y Novosil. Participan los Ejércitos del frente central –Rokossovsky–, frente de Bryansk –Popov– y frente occidental –Sokolovsky–. Hitler, finalmente, cancela la «Operación Ciudadela», pero insiste en que sus tropas no se retiren

Al amanecer, los aliados inician el desembarco de vehículos en el golfo de Gela

ky» podría llevarse a cabo con tropas inactivas del frente norteafricano y constituiría un formidable ensayo de futuros ejercicios anfibios.

En febrero de 1943, el general Eisenhower se encargó de iniciar los preparativos en su cuartel general de Argel. La «Operación Husky» no preveía un plan inmediato de invasión de Italia. Pero la caída de Mussolini tras el golpe de Estado del 25 de julio ofreció la oportunidad de ampliar los objetivos iniciales.

Tras muchas vacilaciones, los jefes de Estado Mayor norteamericanos aceptaron el salto a la península italiana. Sin embargo, aquel escenario no podría ser nunca el segundo frente prometido a Stalin.

Winston Churchill deseaba convertir Italia en una cabeza de puente hacia Yugoslavia, los Balcanes y el Dodecaneso. Pero sus proyectos cayeron en desgracia durante la Conferencia de Teherán en noviembre de 1943. Roosevelt y Stalin impusieron el plan original del desembarco en Francia como única solución válida para vencer a Hitler.

Esta decisión convirtió la campaña italiana en una operación secundaria, válida como instrumento de desgaste material de Alemania. Pero, como afirma Einsenhower en sus Memorias: «La vía de acceso italiana no constituiría la mejor ruta para atacar decisivamente a Alemania en su terreno propio.» La invasión de Sicilia e Italia fue provocada más por razones políticas que militares, y sus principales repercusiones fueron también políticas: la ruptura del Eje entre Roma y Berlín.

UNA FORMIDABLE OPERACIÓN ANFIBIA

Hitler y Mussolini estaban convencidos de que el ataque de los aliados tendría lugar en Cerdeña o Grecia. En aquella confusión tuvo mucho que ver la «Operación Cadáver» —narrada en este fascículo—, preparada por los Servicios de Inteligencia británicos.

La guarnición de Sicilia, mandada por el general italiano Guzzoni, constaba de cuatro divisiones de infantería y seis divisiones de defensa costera italianas. A sus órdenes se encontraban también la XV División de Panzergranadieren y la División Hermann Goering.

El dispositivo defensivo estaba centrado en la protección de los accesos occidentales de la isla, con las divisiones móviles germanas como reserva. En el bando aliado, para colaborar con Eisenhower, se designó al general Alexander en las operaciones terrestres, al almirante Cunningham en las anfibias y al mariscal del Aire Tedder para las aéreas.

La elección de las playas de desembarco fue complicada. El plan definitivo dispuso la concentración del asalto al sur de la isla, aunque de esta forma se retrasara la conquista de Messina, clave de toda la campaña.

Dos grupos componían la fuerza anfibia aliada. El primero, británico, tenía asignadas las playas de Levante, entre Augusta y cabo Passaro. El segundo, norteamericano, las de Poniente, en la zona de Licata-Gela.

Mandada por el vicealmirante Ramsay, la fuerza británica comprendía 795 buques y 715 embarcaciones de asalto. Los transportes se hicieron a la mar desde los puertos de Suez, Alejandría, Haifa, Bizerta y Malta. Por su parte, las unidades canadienses partieron de Inglaterra.

El grupo norteamericano, dirigido por el vicealmirante Hewitt, constaba de 580 buques y 1.124 embarcaciones de asalto. Procedían de Bizerta, Argel y Orán, excepto la XLV División de Infantería, que había cruzado el Atlántico en dos convoyes y tan sólo se detuvo momentáneamente en Orán para recoger sus LST —lanchas de transporte— y embarcaciones de asalto.

Para facilitar la protección aérea de la «Operación Husky» fue construido un ae-

1943: LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

de las posiciones conquistadas.

■ **Sicilia:** Al mediodía, los tanques de la División Hermann Goering, que habían llevado el peso principal del contraataque alemán, se retiran hacia el Norte. El VII Ejército norteamericano consigue alcanzar sus objetivos inmediatos, atrincherándose en la «línea amarilla» —de Palma di Montechiaro, en la costa, hasta Grammichele, en el interior.

■ **Islas Salomón:** Batalla naval de Kolombangara. Durante la noche del 12 al 13 de julio, el «Tokyo Express», que lleva 1.200 hombres para reforzar la guarnición nipona en la isla de Kolombangara, es interceptado en el golfo de Kula por una formación naval norteamericana integrada por tres cruceros ligeros y diez destructores. El intenso fuego artillero que se produce entre las dos escuadras provoca el hundimiento de un destructor norteamericano y un crucero japonés, en el que navegaba el almirante Izaki y 428 oficiales y marineros.

De izquierda a derecha, Alexander, Eisenhower y Patton

■ **China:** Chiang Kai Shek acepta la propuesta dictada en la Conferencia Tridente para la ofensiva «Coqueta»

La infantería británica desciende de las LST –lanchas de transporte–, en Siracusa

Algunos trabajos de necesario acondicionamiento realizados en las playas sicilianas

La bofetada del general Patton

Durante la campaña de Sicilia, el general norteamericano George Patton fue protagonista de un desagradable episodio que tuvo graves repercusiones en su carrera militar y que le sería reprochado hasta su muerte, acaecida en Alemania en 1945 en un accidente de circulación.

En el curso de una visita a los hospitales de heridos en Sicilia encontró, uno tras otro, a dos hombres que no acusaban lesiones físicas visibles. Patton montó en cólera, descargando la mano en la cabeza de uno de los soldados, quitándole el casco, que rodó por el suelo. Los médicos y enfermeras protegieron con sus cuerpos al agredido.

Patton se dominó pronto, continuando la inspección, pero seguiría durante su visita renegando en voz alta de la cobardía de quienes se quejaban de sufrir psiconeurosis, añadiendo que no debía admitírseles en el mismo hospital que alojaba a los héroes heridos en combate.

El incidente trascendió a la Prensa, y Eisenhower, como comandante supremo, hubo de tomar medidas. Escribió una áspera carta de reprimenda, obligándole a presentar excusas al soldado y a todo el personal que presenció lo ocurrido.

Patton obedeció sin replicar, pero el asunto fue mal acogido por la opinión pública norteamericana. Se le retiró el mando, y la carrera de uno de los más brillantes generales norteamericanos quedó reducida a encargos secundarios hasta la campaña de Normandía, en que volvería a dirigir sus carros de combate y cobrar notoriedad mundial.

con el fin de restablecer las comunicaciones con Birmania.

13 de julio

■ **Sicilia:** Tropas de la 5 División británica toman Augusta. La División Hermann Goering y la italiana Napoli, en su retirada hacia Catania, frenan el avance aliado cerca de Vizzini.

14 de julio

■ **Sicilia:** La 1 División norteamericana entra en Mazzarino y Niscemi. Mientras, la 1 División canadiense avanza por el sudeste hacia Enna. Se intensifican los bombardeos aéreos aliados sobre las líneas de comunicación del norte al sur de la isla.

15 de julio

■ **Sicilia:** El general Patton forma un Cuerpo provisional, al mando del general Keyes, encargado de la ofensiva en el sector occidental de su avance e integrado por la 3 División, reforzada con el 3 Batallón de Rangers y la 82 División aerotransportada.

16 de julio

■ **Frente oriental.** En el sector de Kursk los alemanes inician la retirada general. Hitler justifica el abandono de Italia. En el Kuban los soviéticos preparan una ofensiva para liquidar la cabeza de puente enemiga entre el mar Negro y el mar de Azov.

■ **Sicilia:** Patton decide dividir sus fuerzas y objetivos, la 3 División avanza hacia Agrigento, mientras la 2 División blindada debe cruzar la cadena montañosa siciliana en dirección a Palermo.

■ Churchill y Roosevelt dirigen una llamada conjunta a los italianos para que decidan «si quieren morir por Mussolini y Hitler o vivir por Italia y la civilización».

17 de julio

■ **Sicilia:** La 3 División norteamericana entra en Agrigento. Alexander cede finalmente a las presiones de Patton para que su II Cuerpo de Ejército avance por el norte de la isla.

18 de julio

■ **Sicilia:** Tras dos días de extenuante lucha contra los alemanes, la 1 División canadiense toma Valguarnera, al sudeste de Enna, sobrepasa la ciudad y se encamina a Leonforte. Desde allí, las órdenes son girar al Este para alcanzar Adrano, punto clave de la defensa alemana al no-

Calles de Catania, escenario de la guerra

En las ciudades sicilianas, las tropas aliadas fueron recibidas como libertadoras

ródromo en la isla de Gozo, frente a Malta, y se tomó la isla de Pantelaria, tras un feroz bombardeo, en el mes de junio. El día 10 de julio comenzaba el ataque en unas condiciones atmosféricas desfavorables, pero que contribuyeron en favor del factor sorpresa.

LA TENAZ DEFENSA ALEMANA

El desembarco aliado, llevado a cabo por ocho divisiones simultáneamente, fue de mayor escala aún que el que se realizaría en Normandía un año más tarde. El VIII Ejército británico del general Montgomery no encontró seria oposición y pudo así ocupar Siracusa y Augusta. Por el contrario, el VII Ejército norteamericano del general Patton hubo de hacer frente al contraataque alemán, aunque lograba establecer una sólida cabeza de playa en torno a Gela.

El punto que interesaba capturar lo antes posible era Messina, pues por este puerto habrían de circular casi todos los suministros enemigos y era su línea natural de retirada. Sin embargo, el ataque de Montgomery hacia Messina fue cortado por los alemanes alrededor del monte Etna. La llanura de Catania estaba infectada de paludismo, lo que produjo numerosas bajas.

Al conocer el «atasco» de Montgomery, el general Patton, desoyendo las directrices iniciales de Alexander, se lanzó hacia el centro de la isla, logrando entrar en Palermo a los doce días del desembarco inicial. La rapidez de los movimientos redujo pronto a los enemigos al único puerto de Messina, quebrantó la moral de la numerosa guarnición italiana, que quedó aislada de los alemanas, y puso a las fuerzas aliadas en situación de comenzar el ataque por la orilla occidental de la isla. A finales de julio, las tropas italianas habían arrojado casi en su mayoría las armas; sin embargo, en la sierra que tenía por centro el Etna, resistían las fuerzas germanas con destreza y tenacidad.

LA «CARRERA» DE MONTGOMERY Y PATTON HACIA MESSINA

Las cadenas montañosas de Sicilia facilitaron la defensa de la isla e impusieron una breve pausa a los combatientes, que fue aprovechada por ambos para reforzarse: los alemanes enviaron dos nuevas divisiones, al igual que los anglo-norteamericanos.

Conforme el VIII Ejército se acercaba a las laderas occidentales del monte Etna, las luchas de montaña se endurecieron en extremo. Eisenhower señala en sus Memorias que «los elementos acorazados y paracaidistas alemanes eran allí de lo mejor que conocimos durante la guerra, y cada posición tomada hizo necesario aniquilar por completo a sus defensores».

El flanco izquierdo del VII Ejército, que seguía el litoral occidental, efectuó una serie de operaciones anfibias, desembarcando efectivos que oscilaban entre uno y dos batallones.

Por fin, a primeras horas del 17 de agosto, la III División de los Estados Unidos entró en Messina. Un destacamento del VIII Ejército llegaba poco después. Patton había ganado la carrera. Los alemanes pudieron retirarse sin problemas por el estrecho hacia Calabria. Los aliados quedaban pendientes de la situación política italiana para decidir la explotación del éxito alcanzado en la conquista de Sicilia.

1943: LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

roeste de Catania, en las estribaciones del volcán Etna.

19 de julio

■ **Italia:** Hitler y Mussolini se entrevistan en Feltre, al norte de Italia. El encuentro dura de 11 de la mañana a 6 de la tarde y el führer intenta elevar la moral del duce, que se ha desmoronado a raíz de los desastres militares de Africa y Sicilia. Hitler conoce las intenciones de altos oficiales y políticos italianos de negociar un armisticio con los aliados, por lo que trata de convencer a su colega para que con más mano dura pur-

Los británicos en Augusta

gue su partido y el Ejército de opositores.

■ Roma es bombardeada por primera vez en la guerra. Setecientos aviones norteamericanos arrojan 800 toneladas de bombas sobre la ciudad.

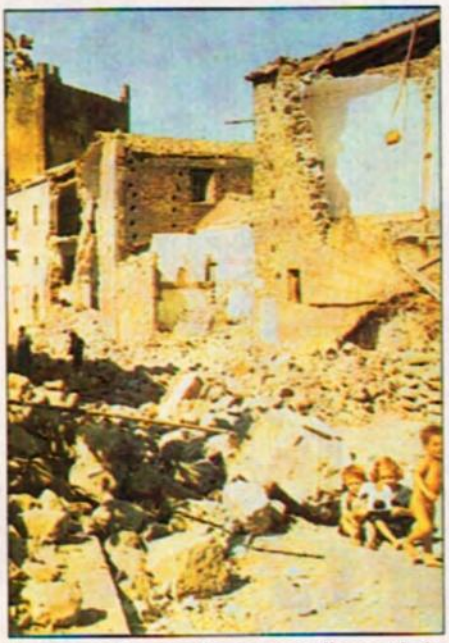
■ **Frente oriental:** Los soviéticos llevan a cabo una ofensiva general en todos los frentes, intentando aprovechar el éxito de la batalla de Kursk.

20 de julio

■ **Sicilia:** En la parte occidental de la isla, la 82 División norteamericana toma Sciacca y Menfi, y avanza hacia Trapani y Palermo. Al Este, la 2 Brigada canadiense presiona sobre las defensas del Eje en Leonforte, mientras la 5 División británica ataca el aeropuerto Gerbini, al noroeste de Catania. Montgomery traslada a Sicilia la 76 División, que se hallaba de reserva en el norte de Africa. Ha abandonado la idea de un ataque frontal a Catania y se propone efectuar una maniobra envolvente para cercar las posiciones enemigas en el Etna.

■ Con sus fuerzas bien situadas para lograr la victoria en Sicilia, los aliados cancelan los planes para la «Operación Azufre», invasión de Cerdeña

Vista aérea del puerto de Bizerta, Túnez



La guerra ha pasado, la tragedia continúa

El testimonio del almirante norteamericano King

Producción de lanchas de desembarco: la clave de los éxitos aliados

«... Cuando entramos en la guerra sólo teníamos unos miles de toneladas en unidades de desembarco, a pesar de que la Armada había empezado a hacer experimentos con barcos pequeños de ese tipo en 1936. En 1942 se añadió al ya cargado inventario un programa de construcción de barcazas de desembarco y se le dio la mayor preferencia hasta alcanzar el cupo deseado.

»Una parte de este trabajo fue para los astilleros públicos y privados que ya existían. Fueron construidos nuevos astilleros, muchos de ellos en el valle del Mississippi, donde las compañías siderúrgicas y de construcción de puentes, que nunca habían tenido experiencia alguna en la construcción de embarcaciones, hicieron nuevas instalaciones y entraron de lleno en esta clase de producción.

»En la segunda mitad de 1942 fueron realizadas cerca de un cuarto de millón de toneladas en barcazas de desembarco, y en la primera mitad de 1943 se aumentó la cantidad a bastante más de un tercio de millón de toneladas.

»Esta producción incluía una enorme variedad de tipos, desde los pequeños botes de goma hasta barcazas de más de cien metros de eslora para el desembarco de carros de combate. En esta clase están incluidos los barcos pequeños, apropiados para llevar solamente unos pocos hombres, y buques con cabida para 200 soldados, remolcadores capaces de arrastrarse por los arrecifes coralinos y de subir por las playas, barcazas para desembarcar carros y vehículos, piezas de artillería; en fin, todos los tipos necesarios para desembarcar con éxito en una costa hostil, una de las operaciones militares más difíciles.

»... En mayo de 1943 se había expulsado de Túnez a los alemanes, y por entonces nuestra fuerza de combate era tal que podíamos hacer planes definidos para un importante movimiento ofensivo contra el enemigo en su propio territorio. Elegida como objetivo inmediato Sicilia, se planteó una operación anfibia, en la mayor escala jamás llevada a cabo.»

(«La Flota norteamericana en la II Guerra Mundial». Almirante Ernest J. King. Editorial Naval. Madrid).

y concentran su atención en Nápoles.

21 de julio

■ **Alemania:** Rommel parte de sus nuevos cuarteles generales en Baviera para inspeccionar las defensas del Eje en Grecia y el mar Egeo, zonas en las que los alemanes temen que puedan llevarse a cabo nuevos desembarcos aliados.

22 de julio

■ **Sicilia:** Las tropas norteamericanas entran en Palermo. El general Ambrosio, jefe del Estado Mayor italiano, siguiendo las directrices del encuentro de Feltre, pide que sean enviadas dos divisiones alemanas a Italia y que se transfiera la 29 División de granaderos acorazados germana de Calabria a Sicilia.

23 de julio

■ **Sicilia:** Cuerpos provisionales norteamericanos ocupan los puertos de Trapani y Marsala, mientras unidades de la 45 División alcanzan el norte de la costa Este de Termini Imerese. Todo el oeste de Sicilia está bajo el control aliado y el general Patton ya puede girar hacia Messina, el objetivo final de toda la operación.

La infantería británica vadea un río en la isla de Sicilia

Insignias metálicas de la caballería británica

1 a 3.–II Regimiento de Dragones de la Guardia: emblema de la gorra; botón, 1902-1959, y distintivo de la hombrera.

4 a 6.–I Regimiento de Dragones del Rey: emblema de la gorra, 1915-1937; botón, 1855-1959, y distintivo de la hombrera.

7 a 9.–VI Regimiento de Dragones / V Regimiento de Dragones de Inniskilling de la Guardia: emblema de la gorra, anterior a 1935; botón, 1855-1922, y distintivo de la hombrera, posterior a 1920.

10 a 12.–III Regimiento de Dragones de la Guardia: emblema de la gorra, anterior a 1922; botón, 1855-1928, y distintivo de la hombrera.

13 y 14.–III Regimiento de Carabineros –Dragones del Príncipe de Gales de la Guardia–: emblema de la gorra, posterior a 1922, y botón.

15.–III / VI Regimientos de Dragones de la Guardia: distintivo de la hombrera, 1922-1928.

16 y 17.–IV Regimiento de los reales Dragones irlandeses de la Guardia: emblema de la gorra, anterior a 1922, y botón, 1855-1904.

18 y 19.–V Regimiento de los Reales Dragones de Inninskilling de la Guardia: emblema de la gorra y distintivo de la hombrera, posteriores a 1935.

20 y 21.–IV Regimiento de Húsares de la Reina: emblema de la gorra y distintivo de la hombrera, 1907-1958.

22 y 23.–I Regimiento de Dragones del Rey de la Guardia: emblema de la gorra, 1898-1915, y distintivo de la hombrera, 1913-1921.

24 y 25.–I Regimiento de Dragones: emblema de la gorra, 1902-1936, y distintivo de la hombrera, posterior a 1921.

26 a 28.–IV / VII Regimientos de los Reales Dragones de la Guardia: emblema de la gorra, posterior a 1922; botón, y distintivo de la hombrera, posterior a 1922.

29 a 32.–Los «Royal Scots Greys» –Reales Grises Escoceses–: emblema de la gorra, emblema del cuello, botón y distintivo de la hombrera, posteriores a 1920.

33 y 34.–VI Regimiento de Dragones de la Guardia: emblema de la gorra, 1902-1922, y distintivo de la hombrera, anterior a 1920.

35 y 36.–III Regimiento de los Húsares del Rey: emblema de la gorra y distintivo de la hombrera.

37 y 38.–VII Regimiento de Dragones de la Guardia: emblema de la gorra y distintivo de la hombrera, anterior a 1922.

39.–XXII Regimiento de Dragones: emblema de la gorra, 1947-1948.

40 y 41.–X Regimiento de los Reales Húsares: emblema de la gorra y distintivo de la hombrera, anterior a 1969.

42 y 43.–XI Regimiento de Húsares: emblema de la gorra y distintivo de la hombrera, anterior a 1969.

44.–XIII Regimiento de Húsares: emblema de la gorra de campaña, 1900.

45.–V Regimiento de Dragones de la Guardia: emblema de la gorra, 1902-1922.

46 a 49.–VIII Regimiento de los Reales Húsares Irlandeses del Rey: emblema de la gorra, anterior a 1958; botón, distintivo de la hombrera de clase de tropa y distintivo de la hombrera de oficial o sargento mayor.

50 a 52.–XIV Regimiento de Húsares del Rey: emblema de la go-

rra, 1915-1929; emblema de la gorra, anterior a 1915, y distintivo de la hombrera.

53.–XXV Regimiento de Dragones: emblema de la gorra, 1941-1948.

54.–XIII Regimiento de Húsares: emblema de la gorra, 1901-1922.

55 a 57.–XXI Regimiento de Lanceros de la Emperatriz de la India: emblema de la gorra, botón y distintivo de la hombrera, 1897-1922.

58 a 60.–XV Regimiento de Húsares del Rey: emblema del cuello, emblema de la gorra y distintivo de hombrera, anterior a 1922.

61.–XXVI Regimiento de Húsares: emblema de la gorra, 1941-1948.

62.–XVI / V Regimientos de Lanceros: botón, a partir de 1922.

63.–XVIII Regimiento Real de Húsares de la Reina María: emblema de la gorra, 1911-1922.

64 y 65.–XIX Regimiento Real de Húsares de la Reina Alejandra: emblemas de la gorra, 1902-1909 y 1898-1902.

66.–XVI Regimiento de Lanceros de la Reina: emblema de la gorra, anterior a 1922.

67.–XVI / V Regimientos de Lanceros: distintivo de la hombrera, posterior a 1922.

68 a 71.–IX Regimiento Real de Lanceros de la Reina: emblema de la gorra, botón, distintivo de la hombrera modelo reglamentario y modelo del regimiento.

72.–Servicio de Remonta del Ejército: emblema de la gorra, 1914-1918.

73.–XXIV Regimiento de Lanceros: emblema de la gorra, 1940-1948.

74.–XXVII Regimiento de Lanceros: emblema de la gorra, 1941-1948.

75 y 76.–XXVI Regimiento de Húsares: emblema de la gorra y distintivo de la hombrera, 1941-1948.

77 y 78.–XXIII Regimiento de Húsares: emblema de la gorra y distintivo de la hombrera, 1940-1948.

79 a 81.–XII Regimiento Real de Lanceros del Príncipe de Gales: emblema de la gorra, botón y distintivo de la hombrera, anterior a 1960.

82 y 83.–XV / XIX Regimientos Reales de Húsares del Rey: emblema de la gorra, posterior a 1922, y distintivo de la hombrera, 1922-1934.

84 y 85.–XX Regimiento de Húsares: emblema de la gorra y distintivo de la hombrera, anterior a 1922.

86 a 88.–XIV / XX Regimientos de Húsares del Rey: emblema de la gorra, 1922-1936; distintivo de la hombrera, 1922 en adelante, y emblema del cuello, anterior a 1922.

89 y 90.–XVII/XXI Regimiento de Lanceros: emblema de la gorra y distintivo de la hombrera, posterior a 1922.

91 y 93.–XVII Regimiento de Lanceros: emblema del cuello, botón y distintivo de la hombrera, anterior a 1922.

94 y 95.–Cuerpo de Tanques («Real» en 1923): emblema de la gorra y botón, 1917-1922.

96.–Real Cuerpo de Tanques («Regimiento» en 1939): distintivo de la hombrera, 1933-1939.

97.–Real Cuerpo de Tanques / Real Regimiento de Tanques: emblema de la gorra, de 1922 en adelante.

98 y 99.–Real Regimiento de Tanques: botón y distintivo de la hombrera, de 1939 en adelante.

100 y 101.–Real Cuerpo Blindado (formado en 1939): emblema de la gorra, 1939-1941, y distintivo de la hombrera, de 1939 en adelante.

102 y 103.–Real Cuerpo Blindado: emblema de la gorra y botón, de 1941 en adelante.

104 y 105.–Cuerpo de Reconocimiento: emblema de la gorra y botón, 1941-1946.

Salamander Books

«Operación Cadáver»:

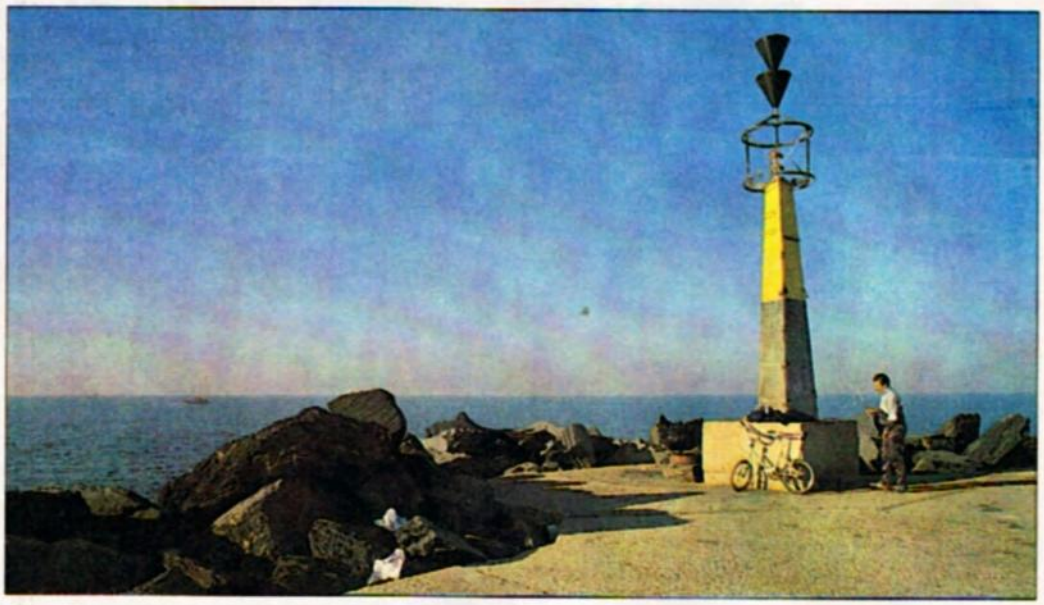
Mayor Martin, el hombre que nunca existió

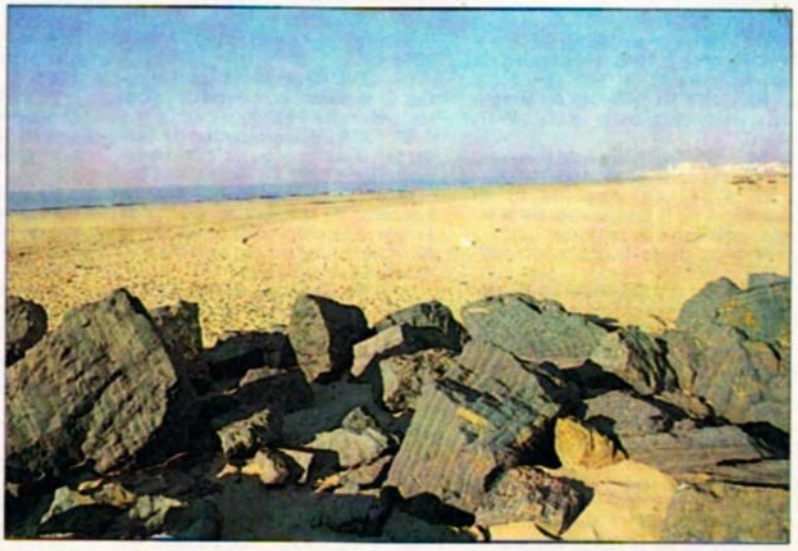
EN el cementerio de la Soledad, de Huelva, se encuentra enterrado un súbdito inglés que reposa bajo una lápida con el nombre de mayor William Martin, «nacido» el 29 de marzo de 1907 y «muerto» en acto de servicio el 24 de abril de 1943.

Nada más lejos de la verdad. El cuerpo que yace en esa fosa es en realidad el de un británico fallecido en Inglaterra de neumonía durante el frío invierno del año 43. Este hombre nunca pudo sospechar que sus restos descansarían bajo el soleado cielo español, y menos que su muerte prestaría un servicio a la patria que probablemente salvó la vida a millares de jóvenes ingleses y norteamericanos.

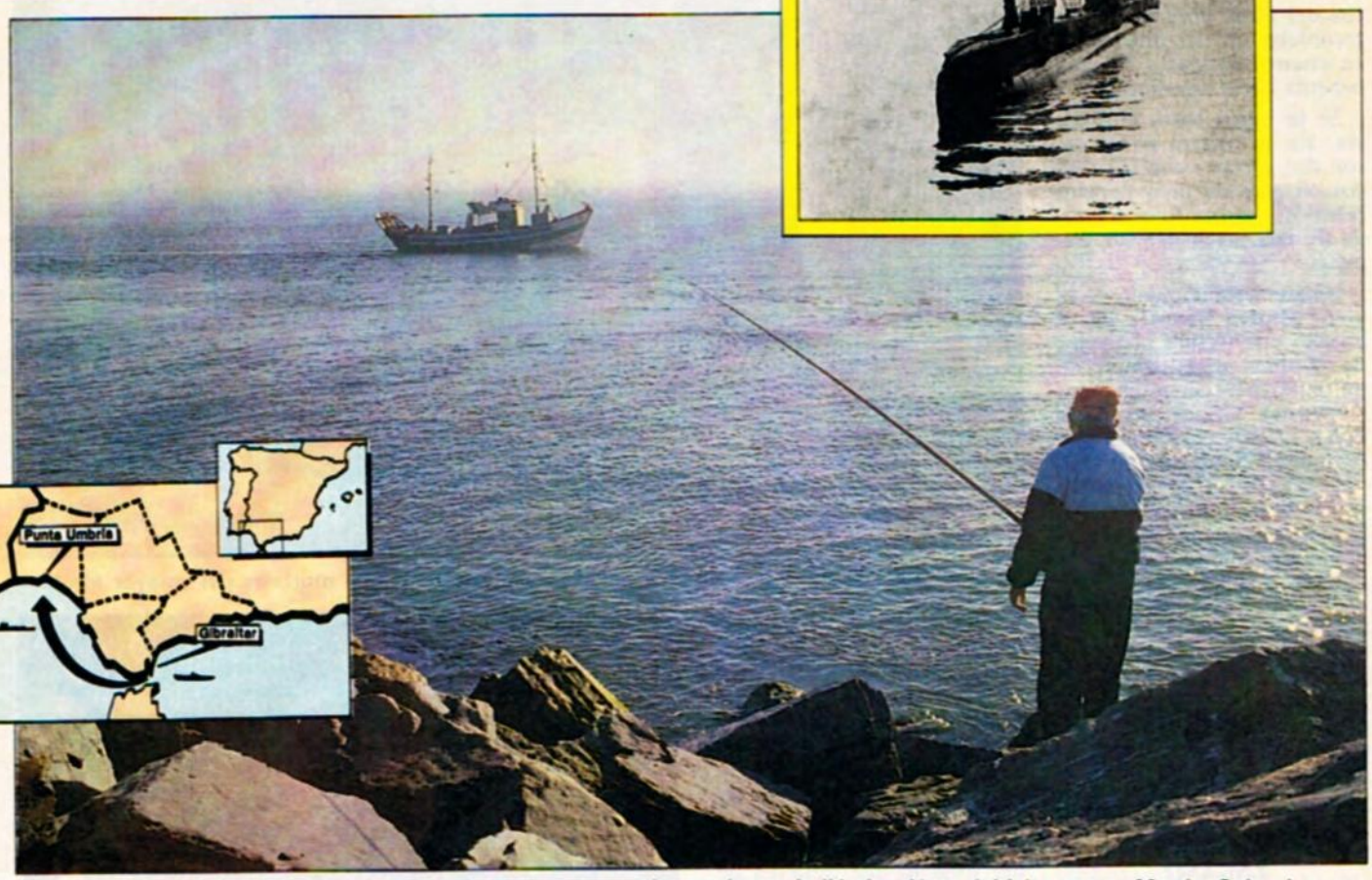
Cuando a principios del año 43 el Mando aliado tiene ya esbozado el plan de asalto a las costas sicilianas, surge la necesidad de elaborar una «maniobra de dispersión» para confundir al Servicio Secreto alemán del almirante Canaris. El objetivo era hacer creer a los alemanes que el inminente desembarco tendría lugar en Cerdeña y Grecia.

Al frente de esta fabulosa operación de engaño, desarrollada por el Servicio de Inteligencia Naval inglés, esta-





Arriba, el faro de Punta Umbría, en la desembocadura al océano Atlántico del río Tinto. Sobre estas líneas, la Comandancia de Marina de Huelva, adonde fue trasladado el cadáver de Martin para serle practicada la autopsia. A la derecha, la playa de Punta Umbría hoy día



En las aguas cercanas a la playa de Punta Umbría, un pescador onubense halló el cadáver del falso mayor Martin. Sobre la panorámica actual de la desembocadura del río Tinto, arriba, el submarino británico «Seraph», y abajo, la ruta seguida por el mismo

ba Ewen E. S. Montagu, auténtico cerebro gris y promotor del proyecto. Se pensó en hacer llegar a los alemanes, de una manera absolutamente fortuita, pruebas evidentes de que la invasión se realizaría en Cerdeña y Grecia. El principal problema radicaba en que si los Servicios Secretos germanos llegaban a descubrir cualquier indicio de falsedad en el plan, el auténtico punto de desembarco resultaría entonces demasiado obvio.

NACE EL MAYOR WILLIAM MARTIN

Tras desechar innumerables posibilidades, fue uno de los miembros del Servicio de Seguridad quien aventuró una sugerencia más fiable y factible que las anteriores. Los alemanes tenían perfecto conocimiento de los numerosos vuelos realizados por oficiales de enlace británicos sobre las costas españolas. Todo lo que había que hacer era abandonar el cadáver de un supuesto militar inglés, portador de documentos falsificados, como si procediera de un avión alcanzado por las baterías antiaéreas germanas en el norte de África.

Para entonces surgió uno de los primeros obstáculos en el planteamiento de la operación. Un cadáver no respira. Si un cuerpo es depositado en el agua, sus pulmones permanecen vacíos y una simple autopsia revelará que el cuerpo estaba muerto antes de caer al mar. En esta fase del proyecto, Montagu busca apoyo en los círculos de especialistas del Ejército, donde conoce al doctor Bernard Spilsbury, quien inmediatamente pasa a formar parte de su reducidísimo equipo.

Spilsbury aconsejó que el cadáver debía ser el de un ahogado. Sin embargo, un hombre muerto de pulmonía podría, al tener los pulmones anegados de líquido, presentar un cuadro médico muy similar al de un ahogado real. A partir de este momento se inicia una macabra búsqueda para encontrar un individuo que corresponda a las características exigidas. Finalmente, un informe revela que se dispone de un cuerpo –el de un joven de treinta años muerto de neumonía– que podría servir.

Tras contar con el consentimiento de los familiares, a los que no se ofreció ningún dato de la operación, los restos mortales son depositados en una cámara frigorífica.

LA CREACIÓN DE UNA NUEVA PERSONALIDAD

Sin lugar a dudas, la fase más delicada de todo el proyecto fue la creación de una personalidad convincente para el mayor William Martin –nombre con el que se bautizó el cadáver–. Montagu sabía que hasta el detalle más nimio debía ser cuidadosamente preparado, ya que los Servicios Secretos alemanes eran especialmente escrupulosos en los temas referentes a documentación enemiga capturada, y cualquier anomalía haría fracasar estrepitosamente la misión.

Había que realizar fotografías para la cartilla de identificación naval, pero como el mismo Montagu recordaría años después, «era descorazonador comprobar el irremediable aire de muerto con que aparecía en todas las fotos que obtuvimos de él». Finalmente, un miembro del equipo, al que todos reconocieron como un auténtico doble de Martin, prestó su imagen.

En cuanto a las señas de identidad del mayor, se decidió que sería un joven oficial dotado de un especial ingenio para planear desembarcos de tropas, motivo por el cual era enviado al frente africano. También debía ser un poco derrochador; una carta del Lloyds Bank, introducida entre sus pertenencias con fe-

cha del 14 de abril del 43, le recordaba un descubierto en su cuenta bancaria de casi ochenta libras esterlinas.

Se le buscó hasta una novia. En su cartera introdujeron dos cartas –con los típicos pliegues de unos papeles releídos– y una foto dedicada de una joven llamada Pamela.

Ningún detalle quedó en el aire. Martin llevaría en el bolsillo una factura por valor de 53 libras, de la compra de un anillo para su prometida. Asimismo portaría los habituales efectos personales que cualquiera lleva consigo: llaves, una ficha de farmacia con su peso, trocitos de papel con números de teléfonos anotados, billetes viejos de autobús y cigarrillos. Probablemente el día anterior a su partida habría salido con su novia y, en consecuencia, añadieron dos entradas de la comedia «Strike a New Note», representada en Londres la víspera del viaje, el 22 de abril.

LOS DOCUMENTOS DEL ENGAÑO

No menos complicada fue la tarea de falsificar los documentos que Martin portaría. Desestimada la posibilidad de que los llevara en la cartera de bolsillo, dado el riesgo de que se extraviaran una vez en el mar, los miembros de la inteligencia naval decidieron emplear un portafolios unido con una cadena a la muñeca de Martin.

Dentro del maletín, además de los documentos, se colocó un ejemplar del libro «Operaciones secretas en la guerra», de reciente aparición en Inglaterra y prologado por lord Mountbatten. Un irónico detalle que llenó de satisfacción a todos los miembros del equipo de Montagu.

En realidad, Martin llevaba consigo dos cartas. Montagu decidió que para que el texto resultara suficientemente fidedigno debía partir de la más alta autoridad y no tratarse de una simple indiscreción entre generales.

La primera era un escrito del general sir Archibald Nye, segundo jefe del Estado Mayor Imperial, al general Alexander, por aquellos días comandante del XVIII Grupo de Ejércitos en el frente africano.

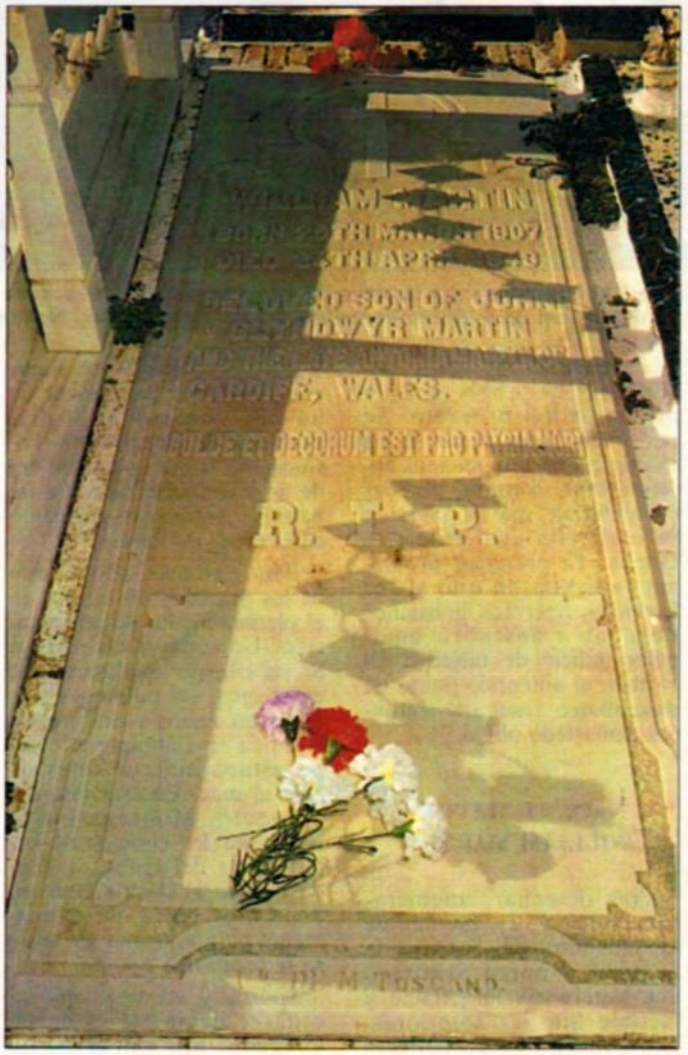
La carta, designada como «muy confidencial», era en realidad una explicación de las razones por las cuales Alexander no lograba obtener todo lo que deseaba de los jefes del Estado Mayor, dando a entender además que el objetivo próximo en el Mediterráneo occidental no era Sicilia, sino Grecia, y otro, aunque no detallado, se sobreentendía en algún punto del oeste mediterráneo. Por otro lado, la carta aclaraba que se realizarían operaciones de dispersión en Sicilia, sirviendo esta isla para distraer al enemigo y encubrir las verdaderas intenciones aliadas.

Como refuerzo de la treta se incluyó la segunda carta: una comunicación de lord Mountbatten al almirante Andrew Cunningham, comandante en jefe de la Flota del Mediterráneo. Aludía directamente a la misión del mayor Martin y terminaba con un extraño juego de palabras. Una broma forzada que empleaba la palabra «sardina», «sardegna» (en italiano, Cerdeña).

LA TRAMPA ESTÁ DISPUESTA

Concluidos todos los detalles de la operación, se solici-

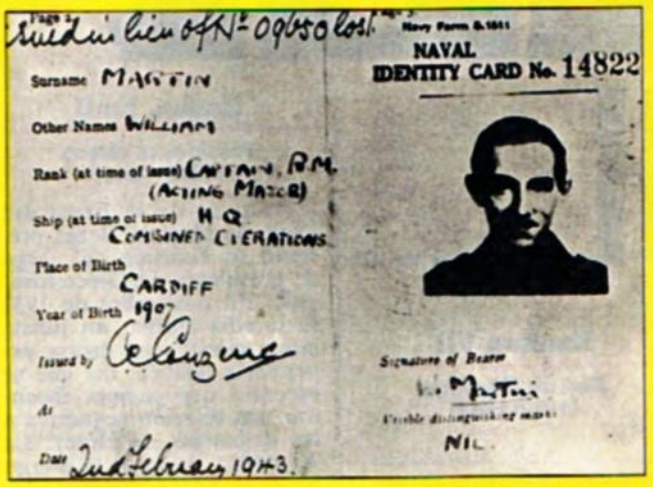
En el onubense cementerio de la Soledad descansan los restos mortales del «mayor Martin»



Sobre la lápida puede leerse en inglés: «William Martin. Nacido el 29 marzo 1907, muerto el 27 abril 1943. Querido hijo de John Glyndwyr Martin y de Antonia Martin de Cardiff, Gales. Dulce et decorum est pro Patria mori». (Fotos Carlos Quiroga)

Montagu, cerebro de la operación

Hoare, embajador inglés



Fotocopia de la cartilla naval de identificación de Martin

tó autorización directa a Churchill, quien, entusiasmado por el asunto, dio inmediatamente su aprobación y dispuso se informara del plan al general Eisenhower. Comenzaba de hecho entonces la odisea mundialmente conocida como la aventura del «hombre que nunca existió».

El día 19 de abril de 1943 se embarca el cuerpo del mayor en el interior de una caja metálica de dos metros, con el rótulo de «material óptico», en el submarino «Seraph» (el mismo que trasladó al general Clark al norte de África, y que también llevó al general Giraud a Inglaterra tras su fuga de la Francia ocupada), al mando del comandante Jewell. Tras diez días de navegación, llegaron a las costas españolas de Huelva.

El día 30, a 1.500 metros de la costa, y según el horario previsto por Montagu, la caja frigorífica es izada a cubierta. Jewell colocó un salvavidas inflado al cadáver, rezó una plegaria junto a otros oficiales y, a las cuatro de la madrugada, con un ligero empujón, el mayor William Martin partía para la guerra.

EL PEZ SE TRAGA EL ANZUELO

Esa misma mañana, un pescador recoge el cuerpo del agua. En la playa encuentra un bote inflado de la R. A. F. Inmediatamente da cuenta a las autoridades militares, quienes lo trasladan a Punta Umbría. El comandante militar de Marina de Huelva, capitán de navío Francisco Elvira Sánchez, ordena realizar la autopsia, y el veredicto es unánime: «Asfixia por inmersión en el mar», calculándose en cinco los días que llevaría el cuerpo en el agua.

El vicecónsul británico, Haselden, encargó a la agencia inglesa Morris & Haselden el inmediato entierro del cuerpo, a quien se le rinden honores militares –su imaginaria novia, Pamela, mandó una corona de flores–. El día 4 de mayo, una comunicación cursada desde Londres con el epígrafe «urgente secretísimo» hace saber al embajador, sir Samuel Hoare, que el mayor Martin llevaba consigo datos «sumamente secretos e importantes». Por su parte, los documentos, entregados por el vicealmirante Ramón Agecino Armas, comandante general del Departamento Marítimo de Cádiz, al jefe de Estado Mayor de la Marina, vicealmirante Alfonso Arriaga, no aparecen, y Arriaga contesta con evasivas a la petición formal inglesa de entrega de los originales.

Según se dijo, había sido el propio Arriaga quien, puesto en contacto con un conocido suyo, el capitán de navío Wilhelm Lenz, agregado naval en Madrid, había facilitado la cartera de Martin a la Embajada germana. Allí las cartas fueron abiertas cuidadosamente, utilizando técnicas especiales, y se copiaron los documentos. Tras ser radiados a Berlín, fueron enviados por correo especial para ser convenientemente estudiados.

El día 13 de mayo, la documentación de Martin llega a la Embajada británica y los expertos ingleses comprueban que los sobres han sido abiertos con insuperable maestría. Finalmente, la casa López, de Huelva, por encargo de la Embajada inglesa, labra la lápida que todavía se encuentra en la tumba, y el día 4 de junio, el periódico «The Times» publica en su lista diaria de caídos de guerra el nombre de W. Martin, mayor de la Real Infantería de Marina.

EL RESULTADO DE LA OPERACIÓN

Que la «Operación Cadáver» fue un completo éxito lo prueba que el desembarco de Sicilia se llevó a cabo sin dilaciones. Pero el verdadero efecto que ésta tuvo en Alemania no se conoció hasta varios años después de acabada la guerra. Cuando el oficial inglés encargado de examinar los archivos navales alemanes capturados descubrió los informes del mayor Martin, pensó en un principio que se trataba de un espía.

En los archivos había copias fotográficas de las dos cartas con sus correspondientes traducciones e informes del Servicio Secreto. Catorce días después del hallazgo del cadáver, el diario de la Kriegsmarine certificaba definitivamente la autenticidad de los documentos, llegando a la conclusión de que el principal asalto aliado se realizaría contra Cerdeña y Grecia.

Efectivamente, el Alto Mando alemán ordenó la fortificación de extensas zonas en Grecia, sobre todo en las playas entre Cabo Aroxos y Kalamata. En junio, una escuadra completa de dragaminas fue enviada desde Sicilia hasta Grecia, además de varias divisiones, entre ellas una acorazada.

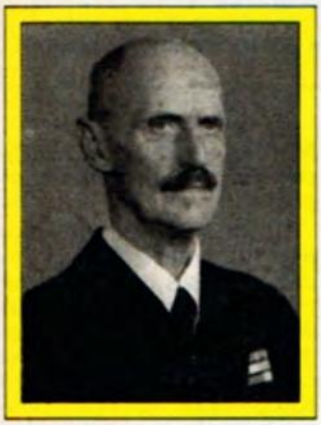
El mismo Hitler debió de ver posiblemente la documentación de Martin, pues Doenitz escribió en sus diarios: «El führer no está de acuerdo... con que el punto de invasión sea Sicilia. Según su opinión, los documentos anglosajones capturados en España confirman que el desembarco será dirigido contra Cerdeña y el Peloponeso.»

Era realmente el mayor golpe logrado por los Servicios de Inteligencia aliados contra la máquina de contraespionaje alemana en toda la guerra.

H

Haakon VII

Rey de Noruega (1872-1957)



El príncipe Carlos de Dinamarca, segundo hijo del rey Federico VIII, se convirtió en soberano de Noruega con el nombre de Haakon VII, al proclamar el país escandinavo su independencia en 1905.

Cuando en 1940 los alemanes invaden Noruega, el rey y su Gabinete, tras sufrir una tortuosa persecución en su propio territorio, se refugian en Londres. Desde allí encabezó la resistencia noruega, siendo reconocido por los Aliados como jefe del Gobierno legítimo noruego.

Haakon lanzaba mensajes continuamente a través de la radio para alentar a sus súbditos. Esta política consiguió que 50.000 hombres se unieran a sus exiguas Fuerzas Armadas en el exilio. A finales de 1944 sus tropas apoyan a los soviéticos en los combates contra los alemanes en el nordeste de Noruega.

Tras la liberación en junio de 1945, Haakon regresa a su país, recuperando el trono. Su sucesor será su hijo Olav V.

Hacha, Emil

Presidente checo (1872-1945)

Después de la firma del Pacto de Munich, Benes presentó su dimisión del cargo de presidente de Checoslovaquia. En noviembre de 1938 le sucedía Hacha, un jurista internacional con escasa experiencia política, del que se esperaba que pudiera encontrar una solución negociada a las demandas de Hitler. La Asamblea Nacional le otorgó poderes extraordinarios, logrando a la postre aplazar por unos meses la invasión germana de su país.

En marzo de 1939 es convocado para entrevistarse con el führer en Alemania, reunión en la que se derrumbó ante las presiones de Hitler y Goering. La Wehrmacht ocupó Bohemia y Moravia el 15 de marzo de 1939. Se designó a Von Neurath «reichsprotecktor» de las nuevas provincias alemanas, con poderes administrativos, manteniendo a Hacha en su cargo como mero escaparate ante la opinión pública.

Al concluir la guerra fue acusado de alta traición, falleciendo en la cárcel antes de ser juzgado.

Haile Selassie

Emperador de Abisinia (1891-1976)

Coronado rey de Etiopía, León de Judá y elegido de Dios en 1930, al invadir su país los italianos en 1935 se ve obligado a exiliarse en Gran Bretaña. En 1940 regresa a Sudán –protectorado inglés– para encabezar un

Ejército de refugiados, pasando un año más tarde a operar en suelo etíope.

Sus tropas combaten junto a los Ejércitos británicos de los generales Cunningham y Platt, avanzando en una maniobra de tenaza desde el Sureste y el Norte. Concluida la campaña, reclama la soberanía nacional de Etiopía a finales de 1941. En enero del 42 consigue la independencia. Al final de la guerra, en 1945, logró superar la oposición británica, contraria al ingreso de su país en las Naciones Unidas como miembro de pleno derecho, y firmó la rendición japonesa y alemana en la contienda por parte etíope.

Halder, Franz

General alemán (1884-1971)

Miembro del Estado Mayor del príncipe heredero de Baviera durante la I Guerra Mundial, en la que dejó huella de su categoría como oficial. En 1938 se convierte en jefe del Estado Mayor general alemán tras la dimisión de Beck.

Contrario a iniciar la guerra, prestó apoyo a diversas conspiraciones para derrocar a Hitler. Sin embargo, frustradas todas ellas, planea las invasiones de Polonia, Francia y, más tarde, la «Operación León Marino» para la conquista de Gran Bretaña y «Barbarroja», ocupación de la URSS, en 1941.

En septiembre de 1942 es reemplazado por Zeitler, y tras el atentado contra Hitler en julio de 1944 será arrestado e internado en el campo de concentración de Dachau. Puesto en libertad en 1945, proporcionó un importante testimonio en los juicios de Nüremberg.

Halifax, Edward Wood

Conde de Halifax. Diplomático británico (1881-1959)

Secretario de Asuntos Exteriores británico de 1938 a 1940 en el Gobierno de Chamberlain. En total acuerdo con la política de pacificación de su primer ministro, fue nombrado para su sucesión en 1940, con el apoyo

del propio Chamberlain y del rey Jorge VI.

Sin embargo, fue incapaz de conseguir el voto de Churchill y de los laboristas, viéndose obligado a renunciar a su candidatura. Permanece en su cargo hasta finales del año 40, en que es sustituido por Anthony Eden, ejerciendo después distintas funciones en el Gabinete de Guerra.

En 1940 fue nombrado embajador de los Estados Unidos, responsabilidad que desarrolló con gran éxito. A pesar de no ser bien acogido en principio, se ganó la admiración de las autoridades y el pueblo norteamericano. Su integridad y sus dotes diplomáticas hicieron que contara con un extenso y a la vez selecto círculo de amistades, entre las que se contaba la del propio presidente Roosevelt.

Hall, John Lesslie

Almirante norteamericano (1891)

Experto en operaciones anfibias. Dirigió los aspectos navales de los desembarcos en el Mediterráneo, en Normandía y en el Pacífico.

Su bautismo de fuego tuvo lugar al mando de uno de los tres grupos que transportaron las fuerzas del desembarco en Sicilia en julio de 1943. Esta experiencia le permite asumir el mando operativo en la «Operación Overlord», el «día D», en Normandía. Dirigió personalmente el desembarco en la playa de Omaha y el entrenamiento anterior de todos los buques norteamericanos.

Logró reunir una flota de

apoyo artillero integrada por tres viejos acorazados, tres cruceros y treinta y un destructores, que jugarían un papel fundamental en la batalla. No se habría podido llegar a tierra de no ser por el bombardeo naval.

Tras su éxito en Normandía, Hall es destinado al teatro bélico del Pacífico, donde dirigirá la fuerza de ataque sudeste en Okinawa. Calma, temperamento relajado y confianza en sí mismo han sido reconocidas como sus virtudes más notables.

Harriman, William Averell

Embajador norteamericano (1891)

Diplomático y experto negociador, ocupó puestos clave en la Administración de guerra aLIADA.

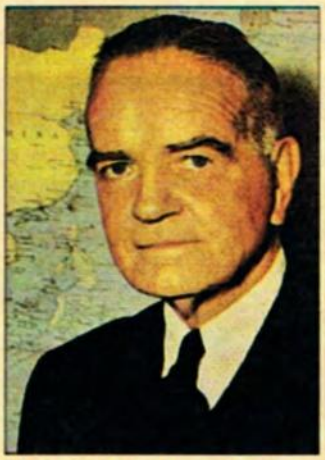
Brillante hombre de negocios, se incorpora a las filas del Partido Demócrata en 1928. Su primera misión durante la contienda será como enviado especial de Roosevelt a Londres para fijar los términos de la colaboración anglonorteamericana a través de la ley de Préstamo y Arriendo.

Con el cargo de embajador, acompañó a lord Beaverbrook a Moscú como miembro de la misión aliada en septiembre de 1941, que debía asegurar a Stalin los envíos de suministros y ayuda militar tras la invasión alemana de la URSS.

En octubre de 1943 es nombrado embajador en Moscú, labor que desempeñará hasta marzo de 1946. Su personalidad impresionó a Stalin, que mantenía frecuentes reuniones con él.

Asistió a las conferencias aliadas de Quebec, El Cairo, Teherán, Yalta, San Francisco y Postdam. En Yalta concretamente llevó a cabo negociaciones privadas con Molotov, ministro de Exteriores de la Unión Soviética, para resolver el problema de la participación rusa en el conflicto chino-japonés.

También fue miembro del comité tripartito que organizaría el nuevo Gobierno provisional de Polonia. Concluida la guerra, continuó ocupando cargos de importante responsabilidad pública hasta la presidencia de Lyndon B. Johnson.



El almirante, ante un mapa

William Halsey era muy popular entre sus hombres

Halsey, William «Bull»

Almirante norteamericano (1882-1959)

Protagonista de importantes victorias contra las fuerzas navales japonesas en la guerra del Pacífico. Era tan conocido por su habilidad estratégica como por su extravagancia y fuerte temperamento.

Durante el ataque nipón a Pearl Harbour, el 7 de diciembre de 1941, Halsey regresaba a Hawai tras efectuar un transporte de aviones a la isla de Wake. Dos meses más tarde, a bordo del portaaviones «Enterprise», su buque insignia, dirigió la ofensiva norteamericana en las islas del Pacífico Central.

En abril de 1942 manda la fuerza desde la que serán lanzados los bombarderos de Doolitle, primeros que atacaron territorio japonés. En octubre del mismo año asume el cargo de jefe de operaciones en el Pacífico Sur.

No pudo participar en la batalla de Midway, aquejado de una enfermedad, pero sus buques derrotarán a los japoneses en las batallas navales de Guadalcanal, en noviembre de 1942, hundiendo veintitrés barcos nipones. Participó también activamente en los combates de Santa Cruz y las islas Salomón. En noviembre de 1943 añade a su ya dilatada lista de éxitos la invasión de Bouganville.

El 16 de junio de 1944 es nombrado comandante de la III Flota del Pacífico y del destacamento de fuerzas del Pacífico Occidental. Su batalla más importante la libra en el golfo de Leyte, del 23 al 25 de octubre de 1944.

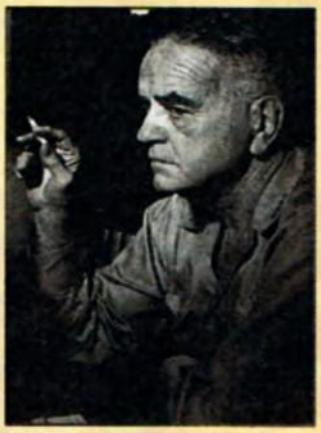
Tras este triunfo, sin embargo, cayó en la trampa que los japoneses le tendieron en Ozawa. Dejó desprotegido el estrecho de San Bernardino, persiguiendo una flota señuelo, mientras la VIII Flota del almirante Kindkaid quedaba desguarnecida, debiendo enfrentarse a una fuerza nipona numéricamente superior. Pese a todo, consiguió hundir cuatro portaaviones y un acorazado enemigos, las mayores pérdidas navales de la historia japonesa.

Tomó parte en las fases finales de la campaña del Pacífico, aniquilando la maltrecha flota nipona en Tokio y Kure. Apodado «Bull» –toro–, se caracterizó por su agresiva determinación en el combate: «Dar duro, dar rápido, dar con frecuencia» era su lema.

Se recordará a Halsey como un brillante estratega de la aviación naval, propenso a correr riesgos innecesarios, en contraste con su colega el almirante Spruance, tal vez excesivamente cauteloso.

Despertó las simpatías de sus hombres y de la Prensa, con sus rudos modales y su lenguaje picante.

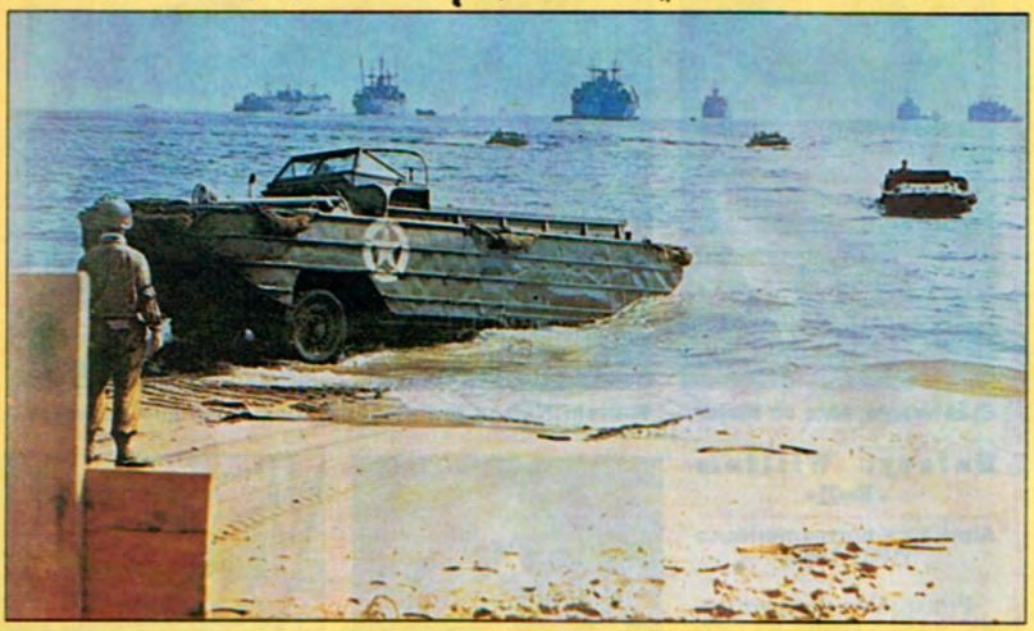
La rendición japonesa, el 2 de septiembre de 1945, se firmaría en la bahía de Tokio a bordo de su buque insignia, el acorazado «Missouri».



Jefe de la III Flota del Pacífico

En el acorazado «Missouri»

Lanchas de desembarco: la vanguardia del asalto anfibio



Las operaciones anfibias protagonizaron la contraofensiva aliada, prácticamente en todos los frentes. La máquina de guerra norteamericana puso a su disposición una variada gama de lanchas de transporte y desembarco, protagonistas últimas de los éxitos en las playas del Mediterráneo, Atlántico y Pacífico

■ Según los relatos de Tucídides, el gran temor de los griegos que invadieron Siracusa en el año 413 antes de Cristo era la caballería siciliana, contra la que las tropas desembarcadas sólo podían oponer sus flechas.

■ Los carros de combate enemigos, la moderna caballería, son ahora la maldición de los desembarcos anfibios. Al objeto de evitar la destrucción que podían causar entre la tropa, similar a la producida por los caballos sicilianos entre los atenienses, era necesario desembarcar, inmediatamente, los tanques propios y la artillería anticarro, siguiendo de cerca a las primeras oleadas de la infantería de marina.

■ Esta era la función principal de las LST –Landing Ship Tank–, buques de 100 metros de eslora, de fondo casi plano, con una enorme rampa en la proa, y de las LCT –Landing Craft Tank–, embarcaciones de 30 metros y características similares. Ambas eran capaces de varar en la playa y bajar su rampa, sobre la que rodaban hasta la arena de la playa carros, cañones y demás vehículos.

■ Para el transporte de material –AKA– y personal –APA– hasta la zona objetivo se utilizaron grandes buques capaces de portar y depositar en el agua otras embarcaciones de asalto que llevaban sobre cubierta, denominadas LCVP –Landing Craft Vehicle and Personal–, con rampa abatible a proa y motores de gasolina y diesel.

■ Completaba esta panoplia de ingenios de asalto un surtido de vehículos anfibios con denominaciones tales como LCI, LCM, LVT, LCS, DUKW, etcétera. Algunos de ellos se emplearon en Sicilia por vez primera y eran fruto de la experiencia adquirida en los desembarcos del norte de Africa.

Editado por PRENSA ESPAÑOLA, S. A., en colaboración con Europa Press Reportajes – D. L. M.-1463-1989